

Estudio Inductivo

FILIPENSES

Autor Alberto Prokopchuk

5

Texto seleccionado: Filipenses 2:12-18

I Preguntas inductivas

Filipenses 2:12-13

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

- 1.1 *Si la salvación no depende de nosotros sino de Dios; no es por obras sino por gracia mediante la fe, y además es un don de Dios (Efesios 2:8) ¿por qué Pablo dice aquí que debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor?*

Respuesta:

- 1.1 La frase “ocupaos de vuestra salvación”, (εαυτων σωτηριαν κατεργαζεσθε) se puede traducir: “hagan su salvación”; “realicen su salvación”; “lleven a cabo su salvación”; “produzcan su salvación”; “preparen su salvación”; “conquisten su salvación”, puede inducirnos a pensar que la salvación de la condenación eterna depende de nosotros y no de la gracia de Dios, y que no ponemos nuestro empeño recibiremos un castigo. Pero si leemos cuidadosamente todo el pasaje dentro de su contexto, notaremos (1) Pablo no está desarrollando aquí la doctrina de la salvación como lo hizo en su carta a los Efesios, o cuando escribió a los Romanos, sino que está refiriéndose a la conducta cristiana basada en la obediencia (2) Notaremos que la palabra “salvación” (σωτηριαν (*soterían*)) también significa: liberación y preservación y que podríamos traducir “ocupaos de vuestra liberación” o “ocupaos de vuestra preservación” Porque fuimos liberados de la esclavitud de la ley, del pecado y de Satanás mediante la cruz de Cristo, y nada podríamos añadir al sacrificio completo y único de nuestro Señor; y nada podremos añadir al poder de su gracia (3) También podemos observar el “por qué” dice lo que dice: “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”, y en esta frase está la clave de la interpretación de todo el pasaje, porque nos señala “por qué” debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor: Porque Dios es el que produce el anhelo, la buena voluntad, la disposición y el deseo de hacer algo, y no solo todo esto sino que nos da el “hacer”, es decir el poder, la fuerza sobrenatural para lograr algo. Si con todo esto no nos movemos, estaremos resistiendo a Dios, estaremos oponiéndonos a su voluntad y frustrando su propósito para el cual nos salvó. “Porque no todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21) Esto debe mantenernos alertas, con “temor y temblor”. Por otra parte este texto nos da mucha confianza, porque sabemos que si no tenemos deseos de hacer algo o si tenemos deseos pero no tenemos las fuerzas o “el hacer”, es decir

el poder, es porque esa tarea no proviene de Dios. El hecho que sea Dios el que produzca en nosotros tanto el querer como el hacer nos da confianza también en la iglesia, porque si la iglesia se mueve, es porque Dios la mueve. Las exhortaciones, las reprensiones y las alusiones directas e indirectas a los miembros de la iglesia que “vienen a calentar los bancos y no trabajan para el Señor” no pueden lograr nada, no movilizan a nadie ni logran nada, pero cuando Dios actúa la iglesia se convierte en un ejército dispuesto, incansable y fortalecido por su poder. Cuando Dios habla, llama, motiva e impulsa, no hace falta decir que debemos evangelizar o dar testimonio. Por ejemplo, ¿Por qué predicaba Pablo en Evangelio? ¿Porque alguien insistió que lo hiciera? Absolutamente no. Su respuesta fue: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad, y ¡ay de mi si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16) Dios le impuso la necesidad de predicar, Dios le dio la compulsión para hacerlo, y debía predicar sí o sí. No tenía escapatoria. Porque si no lo hacía exclamaría “¡ay de mi!”.

Filipenses 2:14-15

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;”

2.1 ¿Cómo era la generación o la gente en tiempos de Pablo?

2.2 Como hijos de Dios, ¿en qué debemos marcar la diferencia con nuestra generación?

Respuesta

- 2.1 La generación que formaba la sociedad en tiempos del apóstol Pablo no era muy diferente a la nuestra. El la define como “generación maligna y perversa”, literalmente “torcida y depravada.” O “torcida y corrompida” (NBE) “desviada y pervertida” (LAT) Es una generación torcida porque tiene los valores cambiados: a las cosas malas dice que son buenas, y a las buenas dice que son malas, y está corrompida porque todo lo compra o vende por placer, dinero, fama o poder. Aprueba lo que Dios desapruueba y se jacta por ello. Condena al inocente y libera al culpable; fomenta la mentira como si fuera la verdad, y destruye sin remordimientos ni conciencia.
- 2.1 Como hijos de Dios debemos resplandecer o brillar como lumbreras o luminarias en el mundo; o “como las estrellas en el cosmos”, y la única manera de brillar es ser totalmente diferentes en nuestras relaciones interpersonales, como (1) Hacer todo sin murmuraciones, es decir, “sin quejas, refunfuños, desacuerdos y críticas”. (2) Hacer todo sin contiendas, o “cuestionamientos y discusiones, debates” para que seáis irreprochables y sencillos, inocentes, sin mancha o culpa en medio de nuestros contemporáneos. Es curioso que el apóstol Pablo no puso aquí el énfasis en la pureza sexual, o la honestidad, ni en ninguna otra cosa, sino en nuestra forma de hablar y de tratarnos entre nosotros como hermanos. El buen trato mutuo es la luz que brilla en el mundo. “Haced todo sin refunfuños ni discusiones”, porque muchos santos dejaron de brillar por sus palabras duras y maltrato, por sus quejas y falta de paciencia. Incluso el apóstol Pablo aun va más lejos diciendo que este buen trato nos santifica: “para que seáis irreprochables, inocentes, sin mancha, hijos de Dios.” La verdadera santificación comienza aquí, luego vendrá lo demás que es igualmente importante.

Filipenses 2:16

“asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”

3.1 ¿Qué determinaba el éxito de Pablo? Es decir ¿qué debía lograr para sentirse orgulloso “en el día de Cristo” de que no ha corrido en vano ni en vano ha trabajado?

Respuesta:

3.1 Su meta fue que la iglesia esté asida o agarrada con fuerza de la palabra de vida. Literalmente en griego dice “Palabra de vida manteniendo en alto”. De esto dependía todo su trabajo, sus preocupaciones, su esfuerzo, sus desvelos y su misma carrera. Si la iglesia mantenía en alto la Palabra hasta el fin, él podía darse por satisfecho, porque no habrá corrido en vano ni en vano ha trabajado. Sus esfuerzos valieron la pena. Si la iglesia permanecía en la palabra él podría sentirse orgulloso en el día de Cristo, es decir, cuando Cristo se siente a juzgar a su iglesia y la obra de cada uno, Pablo podría mostrar a todos y en especial al Señor, que no ha venido con las manos vacías. ¿Por qué es tan importante nuestro enfoque en la Palabra de Dios? porque Jesús dijo “el cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” señalando que todo es perecedero menos su palabra, todo desaparecerá, la tierra y el cielo tal como lo conocemos, nada quedará de todo esto, a excepción de su palabra. Nuestras grandes obras, los enormes edificios, nuestro desarrollo cultural, los honores recibidos, reconocimientos y títulos se harán polvo y el viento del olvido los llevará, y solo quedará la Palabra de vida. El éxito o el fracaso, las manos llenas y las manos vacías se evaluarán por su durabilidad, y nada es más durable que la Palabra.

Filipenses 2:17-18

“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.”

4.1 ¿Qué significa “libación”?

4.2 ¿Qué quiso decir con la frase “aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe”?

4.3 ¿Qué diferencia hay entre gozo y regocijo?

Respuesta:

4.1 Libación era en la antigüedad un ritual religioso que consistía en derramar vino sobre una ofrenda u objeto que se consagraba a Dios. El líquido se derramaba sobre algo que tenía algún valor sagrado o simbólico. Por ejemplo, en Génesis 35:14 dice “Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él (Dios) una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite”, También, cada día a la mañana y a la tarde, con el sacrificio de dos corderos se ofrecía una libación de vino (Éxodo 29:38) además se ofrecía libación juntamente con las primicias de la cosecha. (Levítico 23:12-13) El vino de las libaciones no debía ser un vino ordinario, sino del mejor: “y derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario” (Números 28:7)

4.2 El apóstol Pablo estaba comparando a la iglesia con los sacerdotes de Israel que ofrecían todos los días un holocausto y servicio a Dios. Pero en este caso el sacrificio lo ofrecía la iglesia, no un sacrificio sangriento, sino un sacrificio de consagración, de entrega, un tiempo de adoración y alabanza a Dios, lo mismo que el servicio porque dice “sobre el sacrificio y liturgia (servicio) de vuestra fe”, o “en el altar que ustedes ofrecen a manera de ofrenda su fe” (LAT) que es realizado en el altar de Cristo sobre el cual el apóstol estaba dispuesto a ser derramado como libación, es decir que

estaba dispuesto a morir, a desintegrarse y desaparecer, como ocurría con el vino que se derramaba sobre el sacrificio.

- 4.3 **Gozo** es “placer, alegría de ánimo, emoción por lo que es favorable, emoción causada por la contemplación de algo que nos gusta”. Y **regocijo** es júbilo o alegría grande que se manifiesta con gestos; gusto y satisfacción interior muy intenso, acto con que se manifiesta la alegría; alegría expansiva. En otras palabras, el apóstol Pablo les estaba diciendo “siento una alegría, una emoción que me llena de felicidad al pensar esto, y también salto, levanto mis manos y aplaudo al imaginarme a mí mismo como una libación derramada en sacrificio y servicio de su fe, pero no quiero disfrutar solo de este momento, quiero que ustedes también sientan lo mismo que yo, esta alegría y este deseo de saltar de júbilo.

II Actividad práctica

1. Aquellos que tienen la costumbre de leer uno o varios capítulos de la Biblia por día podrían compartir su testimonio, es decir, en qué ha contribuido la lectura de las Escrituras a su crecimiento espiritual; o si Dios les habló por algún pasaje especial. Los que siguen este hábito están “asidos a la palabra de vida”, la están poniendo en alto, y es importante seguir su ejemplo.
2. Dedicar unos minutos para adorar a Dios, para derramar el alma delante de Dios como una libación, para rendirnos a su voluntad y para decirle: “Señor, produce en mí el deseo para hacer lo que quieres, y concédeme el poder para hacerlo.”

III. Sugerencias para el facilitador

1. Si no estás leyendo diariamente la Biblia, establece esta misma semana este hábito como una prioridad en tu vida. Para lograrlo elige una hora fija en el día, no la cambies, porque de otra manera te olvidarás de tu compromiso u otras urgencias ocuparán ese espacio. No te pongas a leer cuanto estás cansado o con sueño. Elige el mejor momento, cuando tu mente esté despejada y alerta, y tu corazón está dispuesto.
2. Procura memorizar pasajes enteros de la Biblia. Para ayudar a tu memoria, escríbelos en un cuaderno, cópialos en un papel y pégalo en un lugar visible.

IV. Texto bíblico para memorizar: Filipenses 2:14-16

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”